

ADAPTACIÓN Y CAMBIO SOCIAL: LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS EN LA COMUNIDAD DE MIXTECOS SANTACRUCEÑOS DE JIUTEPEC, MORELOS

Adaptation and social change: The Celebration of Día de Muertos (Day of the Dead) in the Santa Cruz Mixtec Community of Jiutepec, Morelos

Gaia Alejandra Troncoso-Arredondo¹

RESUMEN

La población del municipio mexicano Jiutepec es diversa, agrupada en múltiples unidades operativas, una de ellas es la de los mixtecos santacruceños residentes en el municipio, la cual se adapta y cambia para su supervivencia. El cambio social deviene en cambio cultural como resultado de la adaptación al medio ecológico y social. Existen elementos del sistema cultural que se sedimentan en su propia memoria, tradiciones y costumbres, dada su importancia para su supervivencia, no obstante, se modifican para afrontar las variaciones del ambiente. Se analiza desde la antropología evolucionista empleando el método etnográfico.

Palabras clave: adaptación, cambio social, cambio cultural, cultura, mixtecos.

ABSTRACT

The population of Jiutepec, Mexican municipality is diverse, grouped into multiple operational units, one of them, is of the Santa Cruz mixtec residents in the municipality, which adapts and changes for its own survival. Social change becomes cultural change because of adaptation to the ecological and social environment. Exist elements of the cultural system that settle in its own memory as traditions and customs given their importance for their survival, but they are modified to face variations in the environment. It is analyzed from evolutionary anthropology using the ethnographic method.

Keywords: Adaptation, Social change, Cultural change, Culture, Mixtec.

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, orcid iD 0000-0002-7321-5024, mailto:seshat_01@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Empiezo este artículo explicando al lector, al menos brevemente, el sentido del trabajo que tiene en sus manos. Es evidente que el título evoca la capacidad adaptativa del ser humano mediante su "artilugio" más eficaz: la cultura. En esta ocasión, manifestada en las pautas de conducta correspondientes a la celebración del Día de Muertos, tan antigua y contemporánea al mismo tiempo.

El cambio social deviene en cambio cultural, como resultado de la adaptación de los grupos humanos a su medio (ecológico y social), a través de un proceso que es, a la vez, creativo y determinante, en el cual los grupos humanos se encuentran en estrecha relación con el ambiente. De este modo, existen elementos del sistema cultural que se sedimentan en su memoria, en forma de costumbres y tradiciones, dada su importancia para la supervivencia de este, y se modifican de manera casi imperceptible para hacer frente a las variaciones del ambiente.

En este orden de ideas, el flujo de población mixteca al estado de Morelos, **México**, data de varias décadas atrás y han establecido un agregado importante en el municipio de Jiutepec. Este agregado de mixtecos santacruceños, según los denomina Avila (2010), han pasado por un proceso de identificación y coordinación mediante el cual se constituyen conforme una unidad operativa fragmentada informal; por lo tanto, se reconocen a sí mismos y a sus "paisanos" santacruceños, al igual que poseedores de una identidad común, se conceden recíprocamente derechos y la capacidad para ejercer la toma de decisiones, es decir, los miembros de este grupo se identifican entre sí y se coordinan en la consecución de un fin común, lo cual (para el caso que nos ocupa) es la preservación de su unidad mediante la repetición de pautas de conducta que lo hacen posible, a saber, la tradicional Celebración de Día de Muertos.

Además de identificarse como una unidad a partir de su identidad y su origen común, comparten la característica de ser migrantes y campesinos. Ambas características les han permitido establecer redes migratorias y adquirir experiencia en la pisca de frutales y hortalizas, lo que les ha proporcionado la suficiente información para establecerse en Jiutepec y dedicarse al viverismo, actividad que requiere de conocimientos que ellos han adquirido a lo largo de su experiencia vital y relacionarse con otras unidades operativas en el municipio, tales como las organizaciones de regantes o las autoridades de los comisariados ejidales, con quienes no comparten su identidad mixteca pero sí la de ser campesino. Es decir, adaptarse al ambiente ecológico y social que el municipio de Jiutepec, y en general el estado de Morelos ofrecen.

Este trabajo se enmarca en la antropología evolucionista, por lo que recorro al método de la ecología de Julian Steward (2014), centrándome en "el subsistema simbólico del sistema cultural", en el cual se encuentran un conjunto de pautas de comportamiento, que sirven como marcadores de identidad para los miembros de la unidad operativa fragmentada informal de mixtecos santacruceños, los cuales, a su vez, se encuentran en un proceso de adecuación de cara a las variaciones del ambiente: encontrarse fuera de su lugar de origen, residir en una zona urbana, estar en contacto más directo y continuo con personas que poseen una identidad distinta a la suya. No obstante, permanecen en la memoria de la unidad, la cual preservan y reproducen según su herencia cultural mixteca.

Entre el conjunto de pautas de comportamiento pertenecientes al subsistema simbólico las siguientes cuatro son relevantes, más para efectos de este trabajo solo analizó la primera:

1. La celebración del Día de Muertos.
2. La lengua mixteca de Santa Cruz, Tlaxihtaquila.
3. El sistema de mayordomías.
4. La banda de viento.

EL MÉTODO Y LA RECOPIACIÓN DE DATOS

Este trabajo reporta y analiza los datos resultantes de un estudio exploratorio que forma parte de un estudio etnográfico en el marco de un esfuerzo más amplio de investigación en curso realizada en el municipio de Jiutepec, Morelos; el cual tiene como objetivo general analizar la naturaleza adaptativa del sistema cultural del que forman parte diferentes unidades operativas en dicho municipio.

Los datos los obtuve mediante el empleo de herramientas de acuerdo con recorridos de campo que acompañé con la redacción de diarios de campo en los que consigné las características de las diversas prácticas culturales y su ejecución en un medio ecológico y social diferente al de Santa Cruz, Tlaxihtaquila. Así mismo, realice entrevistas a profundidad con diferentes miembros de la comunidad, con la finalidad de identificar la forma en la que los sistemas culturales se adaptan a su medio ambiente y la forma en la que las instituciones de una unidad operativa dada se adaptan a las de otra.

Tanto los recorridos de campo como las entrevistas a profundidad las realice en congruencia del método de la ecología cultural, es decir, que las diseñe con el propósito de que los datos obtenidos dieran cuenta de la tecnología de explotación o producción y su relación, por un lado, con el entorno físico y las pautas de conducta seguidas en la explotación de un área particular, y por el otro, con diferentes unidades operativas y sus manifestaciones simbólicas. Cabe hacer notar que, para efectos de este trabajo, hago hincapié en este último aspecto.

De igual modo, recurrí a la elaboración de mapas que condensan la información obtenida en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Instituto para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y los datos levantados en campo con respecto a la dinámica demográfica del municipio de Jiutepec y la comunidad mixteca de dicho municipio.

EL MODELO: RESUMEN DE IDEAS TEÓRICAS

Dado que este trabajo tiene como hipótesis que, el cambio social deviene en cambio cultural, como resultado de la adaptación de los grupos humanos a su medio tanto ecológico como social, y, puesto que tales transformaciones obedecen a un proceso de adaptación en el ambiente ecológico y social, es preciso definir tales conceptos.

Antes que nada, debo explicitar que se trata de una aproximación hecha desde la antropología evolucionista de Julian Steward (2014); nutrido por "la Teoría del control social" de Richard N. Adams (1983) y algunas ideas sobre

evolución y adaptación de Service (1979), cuyos trabajos han enriquecido la discusión sobre el cambio y la adaptación desde la perspectiva antropológica.

Así, en primer lugar, parto de la reflexión realizada por Julian Steward (2014) sobre el cambio cultural por adaptación al ambiente; la cual se centró en las adaptaciones ecológico-culturales, entendidas como aquellos procesos de adecuación al medio, constituido por un proceso creativo de largo plazo localizado en un ambiente ecológico y social particular.

Steward propuso estudiar los grupos humanos como unidades de acción, unidades operativas, de acuerdo con Adams (1983), agregadas de individuos que poseen un sistema cultural conformado por tres subsistemas:

- Subsistema ecológico, el medio inmediato efectivo y sus posibilidades.
- Subsistema tecno-económico-social.
- Subsistema simbólico.

Así pues, para proceder a analizar la naturaleza adaptativa de cada subsistema Steward (2014) propuso las siguientes tres operaciones conforme la base del método de la ecología cultural:

1. Analizar la interrelación entre la tecnología de explotación o producción y el entorno físico.
2. Analizar las pautas de conducta seguidas en la explotación de un área particular por aplicación de una tecnología particular.
3. Averiguar en qué medida estas pautas de conducta que se siguen en la explotación del entorno físico afectan a otros aspectos del subsistema simbólico.

En segundo lugar, considero un "sistema cultural" como un todo integrado e interactuante de diferentes subsistemas (Service, 1979), en este orden de ideas y siguiendo a Kluckhohn (1981) y Steward (2014) se trata de "una organización integrada de tecnología, estructura social y filosofía ajustada a los problemas de la vida planteadas por su hábitat natural y por su cercanía a menudo con culturas competidoras" (Service, 1979, p.53).

En tercer lugar, considero fundamental la definición de "cultura" hecha por Adams (2007), quien la precisa como la capacidad humana de asignar significados de manera arbitraria, donde resulta más conveniente que apropiado. Esta capacidad de dotar de significado permite significar al espacio geográfico y emplear los elementos constitutivos del mismo, al igual que instrumentos en los cuales se incluyen elementos físicos y recursos naturales; como a los individuos permitiendo el ejercicio del poder, lo cual hace posible usar a otros individuos como "instrumentos".

Es la cultura lo que permite al ser humano adaptar y adaptarse a su ambiente ecológico y social. Así mismo, hace posible el surgimiento de una gran diversidad de sociedades, las cuales significan el mundo que la rodea de formas diferentes empleando códigos de información adecuados a su especificidad y espacio temporal. A este respecto Tyrtania (2009) señala lo siguiente:

"La sociedad, como cualquier otra unidad operativa de naturaleza energética, conserva un mapa cognoscitivo de la realidad. La "costumbre": la "gran tradición": y la "cultura", son algunas denominaciones para designar ese tipo de memoria colectiva, la que guarda la remembranza de las funciones adaptativas pasadas. Entre ellas tenemos los rituales, y las rutinas del trabajo" (2009, pp. 204-205).

Cabe destacar que la cultura no puede ser considerada como un conjunto de individuos en sí, pues lo que se observa son regularidades en la conducta de un grupo que se apega a un conjunto de significados comunes (Kluckhohn, 1981).

En cuarto lugar, de acuerdo con Service (1979), la adaptación es el proceso por medio del cual el ser humano asegura el control sobre el medio ambiente y el ejercicio sobre sus semejantes, comprende una relación con la naturaleza y con otros sistemas socioculturales; se caracteriza por ser un proceso creativo y de permanencia.

En quinto lugar, los conceptos de "cambio social y cambio cultural" hacen referencia al cambio en dos niveles. Los cambios sociales son variaciones en la conducta de los individuos con respecto a la valoración de determinado elemento del sistema cultural; en cuanto que al cambio cultural, se refiere a las variaciones de las conjunciones de significado con los elementos del entorno y el resto de los individuos que conforman un grupo. El primero es inmediato y fácil de revertir, el segundo es de largo plazo e irreversible.

En sexto lugar, "las unidades operativas informales" son aquellos agregados de individuos o unidades sociales en las que sus miembros a partir del reconocimiento de una identidad común deciden concederse recíprocamente derechos y la capacidad para ejercer la toma de decisiones; es decir, los miembros de este tipo de agregados se identifican entre sí y se coordinan en la consecución de un fin común (1983).

Por último, este conjunto de ideas teóricas articuladas en un sucinto modelo da cuenta de las "coordenadas teóricas" desde las cuales he realizado este trabajo; pues permite analizar la capacidad adaptativa de los sistemas socioculturales, armados de un extenso acervo de significados y una plástica capacidad de significar que hace posible que se adapten a su entorno tanto ecológico como social.

CONTEXTO GEO-DEMOGRÁFICO

En este apartado describo la localización de la unidad operativa de mixtecos santacruceños que es de interés central para este trabajo, en el contexto geográfico del municipio de Jiutepec, Morelos, dado que esta demarcación constituye el ambiente ecológico y social donde esta unidad reside actualmente. Es preciso hacerlo desde la perspectiva del modelo de la Ecología Cultural propuesto por Steward (2014), considerando que pondera la importancia del análisis de la interrelación entre el medio ambiente efectivo, la tecnología de explotación, la organización social y sus manifestaciones simbólicas.

Primero, el municipio de Jiutepec se ubica en la zona noreste del Estado de Morelos y limita con los municipios de Cuernavaca, Temixco, Emiliano Zapata, Yautepec y Tepoztlán, formando parte de la zona metropolitana del valle de Cuernavaca; es el segundo municipio con más habitantes, con

un total de 215,357 habitantes, a su vez el municipio que observa mayor densidad de población con 3850 hab/km².

El municipio se ubica en la provincia fisiográfica Sierra Madre del Sur; en la subprovincia fisiográfica Sierras y Valles Guerrerenses caracterizada por lomeríos surcados sobre cañadas y llanuras aluviales con una amplia gama de uso agrícola. El clima que observa es semicálido subhúmedo con temperatura media anual entre 18 y 22°C, lluvias en verano; cuya principal comunidad vegetativa es selva baja caducifolia (INEGI, 2019; secretaria de Programación y Presupuesto, 1981), sin embargo, el medio ecológico presenta alteraciones ocasionadas por las actividades de explotación, a saber, las actividades agrícolas.

En el municipio de Jiutepec existen 26 núcleos poblacionales y presenta una densidad de núcleos poblacionales equivalente a 0.46, lo que significa que el municipio observa una concentración media de sus núcleos poblacionales. Además, presenta alta concentración de la población en su territorio, pues la media de habitantes por núcleo poblacional es de 8,283 habitantes.

Derivado de su ubicación espacial y las características físicas que presenta, es posible desarrollar actividades económicas en las cuales la población se puede emplear, ya sean del sector primario tal es el caso de la agricultura o el viverismo, el sector secundario, así como en las diversas industrias de CIVAC, o el sector terciario: balnearios o centros vacacionales.

Cabe destacar que al formar parte de la Zona metropolitana del valle de Cuernavaca constituye el asentamiento urbano más importante del estado de Morelos, se convierte en un nicho atractivo dada su conectividad con los diferentes centros urbanos y económicos del municipio.

Ahora bien, es en este contexto geofísico en el que la unidad mixteca protagonista de este trabajo habita las localidades de Jiutepec, Atlacomulco y Cliserio Alanís. Y más específicamente en las colonias de Begonia; Los Pinos, San Gaspar, Las Fuentes y El Naranjo, pero ha extendido redes comerciales a la ciudad de México y el municipio de Cuautla. Mientras mantiene importantes vínculos con su comunidad de origen: Santa Cruz en el municipio de Tlalixtaquilla, ubicado en la región de la montaña del estado de Guerrero.

De acuerdo con Saldaña (2017) existe presencia de comunidades mixtecas en diferentes municipios del estado de Morelos provenientes de toda la región Mixteca, y se debe a que esta presenta alto grado de marginación, escases de empleo y el desgaste de las actividades agrícolas. Por lo que la población es expulsada de sus comunidades de origen mediante procesos migratorios internos e internacionales estableciéndose en lugares donde hay mayor oferta de empleos, acceso a la vivienda y servicios. Como se mencionó líneas arriba, tales condiciones las presenta el municipio de Jiutepec, donde de igual manera, las deficiencias y dificultades existentes.

POBLACIÓN INDÍGENA Y POBLACIÓN MIXTECA EN EL MUNICIPIO DE JIUTEPEC: CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA

La población del municipio de Jiutepec es poseedora de una amplia diversidad de características, esto se debe a su carácter periurbano el cual pone en relieve el desdibujamiento de los límites entre lo urbano y lo rural articulando dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos, con valores y objetivos distintos e imprimiendo de estas cualidades el medio ambiente

efectivo, la tecnología de explotación y los arreglos sociales y simbólicos que de ellos se derivan.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 el total de habitantes en el estado de Morelos asciende a 1.971.520 habitantes, de los cuales 38.110 habitantes son personas de 3 a 130 años de edad que hablan alguna lengua indígena. De acuerdo con Saldaña (2017) para el año 2010 el número de hablantes de lenguas mixtecas en el estado ascendía a 5547 habitantes; en oposición a esta cifra, señala que la población indígena mixteca para el mismo año ascendía a 10712 habitantes.

Mientras que, de acuerdo con el Censo De Población y Vivienda 2020, la población del municipio de Jiutepec asciende a 215.357 habitantes, de los cuales 1.957 son personas de 3 a 130 años que hablan alguna lengua indígena. Lo que significa que las personas de 3 a 130 años que hablan alguna lengua indígena en el municipio de Jiutepec representan solo el 1% del total municipal y el 5% del total estatal. Las lenguas nacionales habladas en el municipio son Náhuatl, Mixteco, Mazahua, Otomí y Tlapaneco, siendo las más extendidas el Náhuatl y el Mixteco.

Empero, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2008) reporta que para el año 2005 en el municipio de Jiutepec la población total de indígenas ascendía a 4.549 habitantes; de los cuales 117 son hablantes de la lengua mixteca, 48 son personas de 5 años y más que hablan mixteco.

Como se puede observar, la imprecisión de las cifras da cuenta de la movilidad de la población en cuanto a sus patrones migratorios y a su disposición de participar en los Censos y Conteos, declarando ser hablantes de una lengua indígena; esto redundaría en los criterios mediante los cuales las personas se identifican y aquellos mediante los cuales son censados, no obstante, este no es el objetivo de mi discusión.

LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS: UNA FIESTA PARA LOS DIFUNTOS QUE MANTIENE UNIDOS A LOS VIVOS

La celebración del Día de Muertos constituye una pauta de conducta perteneciente al subsistema simbólico, en la cual los miembros mixtecos santacruzanos de Jiutepec ejecutan sus características tradicionales a la manera en la que serían realizadas en Santa Cruz, Tlaxiataquilla. Esto no solo es importante en términos de la preservación de sus tradiciones a manera de relicario, sino que tiene importancia en términos adaptativos del grupo en tanto que unidad operativa, puesto que dicha celebración pone de relieve el proceso de identificación-coordinación de los individuos fortaleciendo los vínculos que les permiten su preservación.

Los preparativos para la celebración del Día de Muertos empiezan el día 31 de octubre muy temprano por la mañana, momento en el que comienza a montarse la ofrenda y a elaborarse los alimentos que serán ofrecidos a los difuntos.

La primera actividad a realizar es acudir al campo a cortar carrizos, que son necesarios para construir el altar, el cual debe respetar los detalles y el carácter de los altares que de manera tradicional se erigen en Santa Cruz; es decir, con los carrizos se construye una estructura a manera de tablero horizontal elevado del suelo aproximadamente 1.50 m, este tablero servirá para colocar sobre él los alimentos y es adornado con un mantel de fibra natural

tejida; con flores de cempaxúchitl, globos y frutas, por ejemplo: manzanas, mandarinas, plátanos y jicamas, y de vez en cuando se vislumbran entre las frutas y las flores algunas guirnaldas y festones de aquellos colores y figuras que evocan la celebración del *Halloween*; calabazas y murciélagos de color naranja y negro.

Sin embargo, algunos miembros de la unidad utilizan una mesa para hacer la ofrenda porque no tienen acceso a los carrizos para la construcción del altar. A pesar de que la tradición dicta que esta es la manera en la que la ofrenda debe ser, dado que si los alimentos son colocados sobre una mesa los difuntos los tiran al suelo, suceso que no tiene lugar si se colocan en el altar.

Así mismo, esta no es una celebración en solitario dentro del municipio de Jiutepec, puesto que los oriundos también festejan a sus difuntos; de manera tal y en concordancia con el ciclo agrícola de los productores de flores de corte, se acude a los ejidos de Acapatzingo o Tejalpa por las flores de cempaxúchitl, ya sea que los productores les permitan recolectar aquellas flores que por su pequeño tamaño no son cortadas para su comercialización o bien las compran a los productores en la misma parcela, recién cortadas. Las flores de cempaxúchitl son un elemento de obligada colocación en las ofrendas, sean o no mixtecas, por lo que el acudir a conseguirlas representa un nexo con el resto de los habitantes de Jiutepec, es decir, con otras unidades operativas del municipio.

Al mismo tiempo que el altar es construido, las mujeres se distribuyen las tareas para preparar los alimentos. Este es un proceso laborioso que inicia en el momento en el que matan a los pollos o los guajolotes para proceder a desplumarlos, limpiarlos y finalmente guisarlos. Para preparar el mole utilizan chile pasilla seco, el cual muelen a mano en el metate con un día de anticipación. Desde luego, las tortillas ofrendadas son hechas a mano por las mujeres, quienes aprenden este arte desde muy niñas de mano de sus madres y abuelas.

El orden en el que los alimentos son ofrendados obedece a los mismos tiempos en los que los vivos los toman. Por la mañana; se ofrendan el pan, atole y café, mientras que por la tarde se ofrendan el pollo y el guajolote a manera de comida y durante la cena se ofrenda de nueva cuenta pan, atole y café. Cabe señalar que a cada uno de los difuntos se le coloca un servicio.

Cada familia pone una ofrenda dentro de su casa y elabora una lista con todos los nombres de los familiares que han fallecido para encenderle una vela a cada uno, elaborar la lista permite a las familias recordar y ofrendar a cada uno de sus difuntos. Es durante la noche del día 2 de noviembre que el jefe de familia da lectura a la lista de familiares, al momento en que el nombre de cada uno es mencionado la madre de familia enciende la vela correspondiente, durante esta actividad está presente toda la familia. Las velas son colocadas en la parte inferior del altar.

Elaborar la lista de difuntos es parte importante de la preparación de la ofrenda, no por una cuestión memorística, sino que esta actividad permite a las familias recordar a sus difuntos de manera respetuosa de modo tal que cada difunto debe recibir una vela de cada familiar. Para ejemplificar, si una madre o un padre fallecido tuvo ocho hijos debe recibir una vela de cada uno de sus hijos, por lo tanto, se encenderán ocho velas en su memoria.

La celebración comienza el día 31 de octubre, fecha en que dan inicio los preparativos de la ofrenda, como ya se ha descrito líneas arriba. En esta

misma fecha la ofrenda es para los niños y bebés fallecidos o "muertos chiquitos" como los propios mixtecos santacruzanos los llaman, a ellos se les ofrece pollo guisado en mole.

Cabe señalar que es durante los días 1o y 2o de noviembre cuando acuden al panteón, esta actividad la acostumbraban cuando se encontraban en Santa Cruz; mas, en virtud de que en Jiutepec no tienen ningún difunto enterrado, no suelen ir al panteón. Y recuerdan con añoranza que Santa Cruz tiene una banda de viento que recorre cada casa tocando las canciones que a los difuntos les gustaba escuchar en vida. Así que esta celebración, no solo refuerza su identidad en tanto miembros de una unidad operativa localizada espacialmente en Jiutepec, sino que los vincula con las unidades operativas en su localidad de origen mediante la memoria de sus difuntos.

El día 3 de noviembre la celebración continua, pero la actividad que se realiza es desmontar la ofrenda y compartir "las sobras de los difuntos" con los miembros de la unidad, por lo que se invita a toda la familia, a los amigos y el resto de sus parientes para compartir los alimentos, se acude a cada una de las casas, se consumen los alimentos y las bebidas hasta terminar, entonces es momento de ir a otra casa. Cabe hacer notar que esta actividad se acompaña de música, baile y de un ambiente de júbilo.

Esta celebración refuerza los vínculos entre los miembros de la unidad al compartir alimentos y momentos de fraternidad mediante el homenaje a sus ancestros y su pasado común; a la vez que constituye un vehículo mediante el cual se mantienen unidos a las diferentes unidades operativas que permanecen en Santa Cruz; ya que se relacionan con el resto de los habitantes de Jiutepec al identificarse como seres susceptibles a la muerte, al júbilo, a la vida y a diferenciarse en la manera en la que los encaran.

CONCLUSIONES

Los seres humanos agregados en unidades operativas, tenemos la capacidad de significar el mundo que nos rodea arbitraria y convenientemente; además hemos creado un sinfín de formas organizativas que se combinan y se manifiestan en un amplio abanico de tradiciones y costumbres que, como el resto de nuestro "equipamiento" cultural, nos permiten adaptarnos y cambiar, de cara siempre a las variaciones ambientales, sean ecológicas o sociales.

De manera general, puedo afirmar que la ejecución repetida de las pautas de conducta que conforman las tradiciones y las costumbres, tales como la Celebración de Día de Muertos, dan cuenta de que el cambio social deviene en cambio cultural según el resultado de la adaptación al medio ecológico y social. Estos hallazgos sugieren que las tradiciones y las costumbres constituyen información sedimentada en la memoria de las unidades operativas por su relevancia adaptativa. Lo que permite reflexionar sobre sus implicaciones como un vehículo de supervivencia en el presente y ante el futuro, más allá de considerarlas "permanencias" o "supervivencias" de un pasado que se niega a desaparecer.

De manera específica, se pueden enunciar las siguientes reflexiones a manera de conclusión:

1. La cultura, en tanto capacidad de significar el mundo que nos rodea constituye al "artilugio" más eficaz de los seres humanos para enfrentar las variaciones del ambiente ecológico y social.

2. La adaptación del sistema cultural se da a partir de minúsculas y cotidianas adaptaciones, que acumuladas en el tiempo dan paso al cambio social.
3. El crecimiento demográfico y urbano del municipio de Jiutepec ofrece un nicho ecológico y social cuyas condiciones la unidad operativa de mixtecos santacruzanos ha logrado su preservación.
4. El éxito adaptativo de la unidad operativa en cuestión puede constatarse al enunciar que la población mixteca es la segunda de mayor importancia en el municipio de Jiutepec, solo después de la población náhuatl, en términos de población indígena en el municipio.
5. La celebración del Día de Muertos constituye una pauta de conducta perteneciente al subsistema simbólico, en la cual los miembros mixtecos santacruzanos de Jiutepec ejecutan sus características tradicionales a la manera en la que serían realizadas en Santa Cruz, Tlaxianguilla. Su ejecución repetida mantiene vigente la información sedimentada en la memoria de la unidad.
6. La celebración de Día de Muertos no solo es importante en términos de la preservación de sus tradiciones, a manera de relicario; sino que tiene importancia en términos adaptativos porque pone de relieve el proceso de identificación-coordinación de los individuos fortaleciendo los vínculos que les permiten su preservación.

REFERENCIAS

- Adams, R. (2007). *La red de la expansión humana*. México: CIESAS.
- Adams, R. (1983). *Energía y estructura. Una teoría del poder social*. México: FCE.
- Acevedo, M. (1995) "Mixtecos". En *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México, Región pacífico Sur*. México: INI.
- Ávila, P. (2010). "Ñuu Savi en Jiutepec". *Revista el tlacuache, suplemento cultural, La Jornada Morelos*, (437). Recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/issue%3A2434>
- Barabas, A. (coord.). (2003). *Diálogos con el territorio, simbolizaciones el espacio en las culturas indígenas de México*. México: CONACULTA-INAH.
- CNDPI. (2008). Base de datos: Población indígena del estado de Morelos.
- Kluckhohn, C. (1981). *Antropología*. México: FCE.
- INEGI. (2019). *Manantiales en el estado de Morelos: inventario y caracterización físico-química*.
- INEGI. (2020) *Censo de población y vivienda 2020*.
- INEGI. (2010) *Censo de Población y Vivienda 2010*.
- Mindek, D. (2003) "Mixtecos". En *Pueblos indígenas de México*. México: CNDPI/PNUD.
- Saldaña, A. (2017). Bandas de viento y sentido de comunidad entre los mixtecos en Morelos. *Revista Inventio*, (13), pp. 13-19. DOI: 10.30973/inventio/2019.16.38
- SPP. (1981). *Síntesis geográfica del estado de Morelos*.
- Service, E. (1979). "Adaption and stability". En Sahlins, M. y Service, E. (eds.). *Evolution and Culture*, University of Michigan.
- Steward, J. (2014). *Teoría del cambio cultural: la metodología de la evolución multilínea*. México: UAM/CIESAS/UIA.
- Tyrantia, L. (2009). *Evolución y sociedad. Termodinámica de la supervivencia para una sociedad a escala humana*. México: UAM.
- Warman, A. (comp.). (1974). *Los campesinos de la tierra de Zapata*. México: SEP- INAH.